

X

COMENTARIOS SOBRE UN TEMPRANO CLÁSICO DE LA
IZQUIERDA NORTEAMERICANA: *DOLLAR DIPLOMACY:*
A STUDY IN AMERICAN IMPERIALISM (1925),
POR SCOTT NEARING Y JOSEPH FREEMAN

COMENTARIOS SOBRE UN TEMPRANO CLÁSICO DE LA IZQUIERDA
NORTEAMERICANA: *DOLLAR DIPLOMACY: A STUDY IN AMERICAN
IMPERIALISM* (1925), POR SCOTT NEARING Y JOSEPH FREEMAN

Carlos Marichal
EL COLEGIO DE MÉXICO

*A la memoria de Gregorio Selser*¹

A principios del siglo xx, el conocimiento de Latinoamérica entre el público lector culto o politizado de Estados Unidos era bastante limitado. Sin embargo, un puñado de escritores izquierdistas y antiimperialistas contribuirá a revertir parcialmente esta ignorancia de sus vecinos a partir del segundo decenio de ese siglo, y proporcionará una serie de retratos de países, personajes y pueblos que llamarán poderosamente la atención de sus contemporáneos. Además, en numerosos casos, los textos resultantes estarán tan bien escritos y serán tan vigorosos y coloridos que se reeditarán en numerosas ocasiones. En primer lugar, es obligatorio mencionar la obra clásica de John Kenneth Turner, *México bárbaro*, que fue publicada inicialmente en forma de entregas, en la revista *The American Magazine*.

¹ Para el estudio de muchos de los autores antiimperialistas mencionados en estas páginas, una de las mejores fuentes es el archivo Gregorio y Marta Selser que se encuentra en la Universidad Autónoma de la ciudad de México. Asimismo, es obligatoria la consulta de la espléndida biblioteca personal donada por Gregorio Selser a FLACSO, también en la ciudad de México. En las magníficas estanterías de madera de esta colección, se encuentra una riqueza extraordinaria de materiales para el estudio de la historia latinoamericana en el siglo xx. A principios de los años sesenta, el gran periodista Selser promovió una colección editorial de gran interés llamada "Historia Viva" para la Editorial Palestra de Buenos Aires, con la intención de recuperar textos clásicos y críticos sobre el tema del imperialismo en Latinoamérica, así como textos contemporáneos sobre la política internacional. Entre algunos de los autores rescatados por Selser se incluyeron textos de Carleton Beals y William Krehm.

Tampoco falta recordar el impacto de los escritos de John Reed, verdadero pionero en estas lides, con su libro *México insurgente* (1914), considerado todo un clásico del periodismo revolucionario que ha sido objeto de al menos una película reciente².

En la segunda década del siglo xx, se multiplicó la literatura sobre la enorme y compleja situación política en los diversos países latinoamericanos, así como sobre sus relaciones frecuentemente conflictivas con Estados Unidos. El libro de Scott Nearing y Joseph Freeman, *Dollar Diplomacy*³, es, en muchos sentidos, un primer texto emblemático de la literatura antiimperialista norteamericana. La relectura de esta obra nos ofrece la oportunidad de rescatar aquella generación de intelectuales norteamericanos de los años de 1920, que comenzaron a analizar las características de la expansión política y económica de Estados Unidos en Latinoamérica, en el primer tercio del siglo xx. A su vez, nos permite observar que estos escritores tenían mucho en común con intelectuales y militantes radicales latinoamericanos de la época, quienes también comenzaron a producir textos antiimperialistas.

En las páginas que siguen, nuestra intención consiste en ofrecer, primero, una mención de algunos de los primeros autores norteamericanos críticos del imperialismo desde la época de la Revolución mexicana. Posteriormente, se hará una revisión de los principales temas analizados por Nearing y Freeman, con el objeto de sugerir en qué medida abrieron grandes pistas de investigación histórica y también de debate político, que serán recogidos a lo largo del siglo xx en numerosos textos posteriores sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

PERIODISMO, RADICALISMO POLÍTICO E HISTORIA PRESENTE

No resulta infrecuente que los periodistas críticos interesados en lo internacional sean unos personajes ciertamente inquietos. Tampoco lo es que comiencen como militantes políticos y aventureros para luego transformarse en periodistas o escritores. En el caso que nos intere-

² Ambos textos de Reed y Turner han sido recuperados en formato digital, en un interesante sitio de Internet que contiene textos clásicos, con cierto énfasis en anarquismo y revolución, coordinado por Chantal López y Omar Cortés, véase http://www.antorcha.net/index/biblioteca/lista_general.

³ Nearing y Freeman, *La diplomacia del dólar*.

sa aquí, que es el de los escritores antiimperialistas norteamericanos, es factible encontrar numerosos paralelos entre las biografías juveniles de figuras como Turner y Reed, y las de Scott Nearing, Joseph Freeman y otros contemporáneos como Carleton Beals (quizá el más prolífico de los escritores radicales interesados en Latinoamérica), el editor Ernest Gruening o el escritor Melvin Knight. Tiene interés notar que la mayor parte de ellos iniciará su acercamiento a la región a partir de estancias en México, lo cual era lógico dada su proximidad y como consecuencia de la Revolución mexicana.

Sin duda, el pionero fue John Kenneth Turner (1879-1948), escritor y periodista, nacido en Oregón, en Estados Unidos. En 1907, obtuvo un empleo en el diario *Los Angeles Express* y conoció a Ricardo Flores Magón junto con otros integrantes del Partido Liberal Mexicano que se encontraban presos en Estados Unidos. Turner viajó a México en 1908 y 1909 para obtener testimonios del carácter rapaz y sanguinario del régimen porfirista, dando pie a su famosísimo libro *México bárbaro* (1911). A pesar de ello no perdió su interés en el país y en 1915 regresó a México y escribió dos obras adicionales, *Who is Pancho Villa?* y una obra compuesta de artículos en contra de la intervención norteamericana en Veracruz.

Otra figura clave en difundir una interpretación novedosa de la Revolución mexicana fue John Reed (1887-1920). En 1910, se gradúa en la Universidad de Harvard, para luego convertirse en editor asistente del *American Magazine* en Nueva York. En ese tiempo, se vincula con la organización anarco-sindicalista iww (Internacional Workers of the World) y, en 1913, forma parte del grupo de socialistas que funda y comienza a editar la revista *The Masses*. En el invierno de 1913, viaja a México y participa en la marcha a Torreón, acompañando la famosa División del Norte encabezada por Pancho Villa. Ello dará pie a su libro *México insurgente* (1914).

Pero no fue solamente la Revolución lo que continuaría atrayendo a los activistas norteamericanos. En primer término, hay que recordar que después de la entrada de Estados Unidos en la primera Guerra Mundial, en 1917, se había establecido la conscripción universal masculina en ese país. Como consecuencia, muchos pacifistas y jóvenes radicales se negaron a entrar en las fuerzas militares y se exiliaron en México. En sus memorias, M. N. Roy, famoso revolucionario nacionalista de la India que estuvo en México durante esa época, describió la comunidad de centenares de pacifistas, anarco-sindicalistas y socialistas que habían escapado del norte, de los cuales muchos radicarán durante varios años en la ciudad

de México. Esta comunidad era un claro blanco para el FBI, que se dedicó a introducir agentes secretos en la ciudad que enviaban sus reportes al ya súper espía J. Edgar Hoover, posteriormente famoso como principal dirigente de esta oficina gubernamental de espionaje y persecución de izquierdistas, disidentes y sindicalistas radicales.

Uno de los más señalados pacifistas norteamericanos fue Carleton Beals (1893-1979). En un apasionante relato de Christopher Neals, basado en los escritos autobiográficos de Beals, publicado en *Letras Libres* en mayo de 2007, se relata el inicio de su interés por la región y sus problemas:

La simpatía que Carleton Beals sintió durante toda su vida por Latinoamérica se inició en diciembre de 1918, cuando llegó a la Ciudad de México a bordo de un tren procedente de Culiacán, en un vagón cargado de cerdos. Con veinticinco años, había cruzado la frontera desde Arizona con su hermano de diecisiete, Ralph (que más tarde sería un famoso antropólogo especializado en México), tras salir de la cárcel en San Francisco. Carleton había estado encarcelado durante casi un año por haberse negado a ser reclutado por el ejército durante la primera Guerra Mundial. Su hermano no quería sufrir la misma experiencia. Ambos jóvenes estaban imbuidos por los ideales de su madre, Elvina Beals, una pacifista que sería candidata socialista a senadora por California, en 1920⁴.

Beals siempre mantuvo una preferencia marcada por México, donde comenzó su carrera, pero, con el tiempo, escribirá sobre una multitud de temas incluyendo una biografía de Sandino y diversos textos sobre otros personajes y países de la región latinoamericana. En 1924, el primer libro de Beals, *Mexico. An Interpretation*⁵, fue calificado por Ernest Gruening, director de la prestigiosa revista política de centro-izquierda, *The Nation*, como “el mejor libro sobre México obra de un estadounidense”. Entre los amigos que Beals tenía en México, en los años de 1920, se contaban Diego Rivera, Tina Modotti, Víctor Raúl Haya de la Torre, diversas figuras de la izquierda estadounidense como Bertram y Ella Wolfe, así como el estudiante cubano y líder comunista, Julio Antonio Mella.

Otros dos jóvenes, que luego habrían de escribir conjuntamente la obra *Dollar Diplomacy*, fueron atraídos por México. Nos referimos a Scott

⁴ Neal, “Carleton Beals. Disidente”

⁵ Beals, *Mexico, An interpretation*.

Nearing (1883-1983) y Joseph Freeman (1897-1965). El primero, graduado de la Universidad de Pensilvania en 1909, trabajó como profesor en esa universidad y luego en la de Toledo, pero fue obligado a dimitir por su oposición a la entrada de Estados Unidos en la primera Guerra Mundial. Nearing no era simplemente un pacifista, siempre se definió como socialista y, a principios de los años veinte, tenía muchas amistades entre los primeros círculos de comunistas en Estados Unidos y México.

Desde ese tiempo, Scott Nearing se dedicó a escribir libros sobre los temas más polémicos de la política, economía y sociedad norteamericana, incluyendo no solamente críticas al imperialismo como *The American Empire* (1921) y *Dollar Diplomacy* (1925), sino también estudios en contra del racismo en Estados Unidos, produciendo dos obras señeras: *Black America* (1924) y *Free Born* (1932). Seguirá escribiendo una gran cantidad de obras críticas a lo largo de su vida y será considerado, junto con su esposa, el pionero de los más tempranos movimientos ecologistas de Estados Unidos, a los que contribuyó desde el decenio de 1950.

Gran amigo y coautor de Nearing fue Joseph Freeman; poeta, editor y crítico, además de radical político. Graduado en la Universidad de Columbia, en Nueva York, en 1919, se opuso a la guerra y entró pronto a participar en grupos de socialistas en esa ciudad. De 1926 a 1937 fue el editor de la revista radical más importante, *New Masses*, luego lo fue de *The Liberator* y de la *Partisan Review*, además de servir en diversos momentos como corresponsal extranjero para el *Chicago Tribune*, el *New York Herald Tribune* y TASS⁶.

Nearing y Freeman mantuvieron relaciones estrechas con muchos comunistas norteamericanos de la época. Un testimonio importante, en relación con la escritura de *Dollar Diplomacy*, lo proporciona el archivo de la correspondencia de Ella Goldberg Wolfe, esposa de Bertram Wolfe. La pareja estaba en México a principios de los años veinte, como resultado de la persecución a los comunistas (*The Red Scare*) emprendida en Estados Unidos. Bertram Wolfe (1896-1977) había estado activo desde su juventud en el Partido Socialista de Estados Unidos, fue uno de los

⁶ De acuerdo con la descripción oficial de su archivo personal en la Universidad de Columbia, éste contiene: "Correspondence, manuscripts, drawings, documents, photographs, clippings, and other printed materials. Most of Freeman's own letters are written to Anne Williams Feinberg, his secretary. Among the cataloged correspondence are: Sherwood Anderson, Margaret Bourke-White, Erskine Caldwell, John Dos Passos, Theodore Dreiser, Langston Hughes, Edna St. Vincent Millay, and Lincoln Steffens."

fundadores del Partido Comunista, en 1919, en ese país, y se desempeñó como redactor de algunos de sus primeros documentos. En una carta de agosto de 1924, Ella Goldberg Wolfe se refirió a la ayuda que le había solicitado Nearing para escribir su libro y escribió de sus intentos:

to locate 'dope on American Imperialism in Mexico' at the request of Party member Scott Nearing. 'The only way to obtain things here is by personal pull,' she writes. The original documents Nearing refers to are under lock and key in the Ministry of Foreign Relations. The government will not give any permission, especially at this time, to look at them. The only way is to make love to the man who holds the keys. I am arranging an ambush for him. You see, I have a pull with Señor Rafael Lopez, the Chief of the National Archives. He has some good friends in Foreign Relations, and we shall work these advantages for what they're worth and watch for results⁷.

Para concluir esta breve introducción biográfica y de contexto de la obra bajo consideración, deben agregarse unas breves referencias a las revistas editoriales y a un conjunto de obras contemporáneas que proporcionan algunos elementos para entender la aparición de la temprana literatura radical y crítica sobre Latinoamérica, en los medios norteamericanos desde la década de 1920. En primer término, conviene hacer hincapié en la importancia de dos grupos diferentes de revistas que publicaban artículos sobre la región latinoamericana. El primer grupo podemos situarlo como de centro-izquierda e incluía a *The Nation* y *The New Republic*, al que podríamos agregar *The North American Review*. La primera, *The Nation*, era (y es) la revista política más antigua de Estados Unidos (fundada en 1865) y fue especialmente importante en la difusión de información sobre la política latinoamericana en los decenios de 1920 y 1930. Es interesante observar, a partir de sus archivos electrónicos, que sólo se publicaron siete artículos en esta revista, entre 1918 y 1940, con el título "Latin America". En contraste, se publicaron la impresionante cantidad de noventa y nueve artículos, de 1920 a 1930, con el título "Mexico", país que claramente llamaba su atención. Por su parte, hubo catorce artículos con el título "Cuba" y ocho artículos con el título "Chile", en los mismos dos decenios, en *The Nation*. Lo anterior estaba relacionado

⁷ La referencia precisa se puede encontrar en <http://www.stanfordalumni.org/news/magazine/2002/janfeb/features/wolfe.html>

no sólo con el hecho de que el editor de esta revista, entre 1920 y 1923, fue el progresista Ernest Gruening (1887-1973), autor de un libro sobre México, sino por el interés que el país despertaba entre los activistas norteamericanos. Se escribía sobre temas como el México posrevolucionario, la lucha entre los partidos resultantes de la Revolución, la situación de los indígenas y luego, en los años de 1930, las políticas del régimen cardenista en varios terrenos, incluyendo obviamente la reforma agraria y la expropiación petrolera.

Más a la izquierda existía un puñado de revistas radicales de importancia, entre las cuales se contaba *The Masses* (1911-1917), a la que sucedió *The Liberator* y luego, en los años veinte, *The New Masses*, editada largo tiempo por Joseph Freeman, uno de nuestros autores⁸. Estas revistas publicaban no solamente artículos sobre política nacional e internacional, sino también ficción, poesía, arte y crítica literaria, escrita por muchos de los principales escritores progresistas de la época.

Si revisamos la literatura crítica sobre Latinoamérica producida por los intelectuales progresistas, sociales y comunistas de los años veinte, deben mencionarse, además de *Dollar Diplomacy*, las diversas obras de Carleton Beals, incluyendo *Mexico, An Interpretation* (1923); su biografía de Sandino, publicada en 1928, y muchas otras obras posteriores. También debe recordarse la colección editorial dedicada específicamente al estudio del imperialismo norteamericano, impulsada por Vanguard Press de Nueva York, que dio pie a la publicación de los clásicos *The Americans in Santo Domingo* (1927), de Melvin M. Knight; *Our Cuban Colony* (1928), de Leland H. Jenks y, algo más tarde, *The Banana Empire* (1935), de Charles Kepner y Jay Henry Soothill.

Estas obras tuvieron un espejo en la literatura latinoamericana de la época que se dedicaba a analizar y denunciar el expansionismo norteamericano en la región. Por ejemplo, pueden citarse —entre otros— los casos de Alberto Ghirardo, *Yanquilandia bárbara*; Máximo Soto Hall, *Nicaragua y el imperialismo*; Vicente Sáenz, *Rompiendo cadenas*, o el propio texto de Isidro Fabela, *Estados Unidos contra la libertad*⁹. También fueron influyen-

⁸ Para información véase el sitio web <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/ARTmasses.htm>

⁹ Vale la pena sugerir la larga continuidad de la tradición. Dentro de la misma puede señalarse el interés del libro de William Krehm, *Democracia y tiranía en el Caribe*, publicado originalmente en español, en 1948, y reeditado por Gregorio Selser en Palestra, en 1960. Se tradujo y se editó por primera vez en inglés en 1985. Cuenta las aventuras

tes los pronunciamientos, artículos y documentos antiimperialistas de diversas organizaciones o redes de activistas y autores radicales latinoamericanos de los años veinte¹⁰. Entre éstos se contaba la Liga Antiimperialista de las Américas —especialmente activa desde 1924— que reunió a numerosos comunistas en México y Cuba¹¹. En Argentina había otros grupos similares, pero más de tendencia socialista, en particular la “Unión Latinoamericana,” asociación de intelectuales fundada en 1922 y presidida por José Ingenieros y luego de 1925, encabezada por Alfonso Palacios, en cuyo boletín *Renovación* se publicaron decenas de ensayos de interés sobre esta problemática, como ha demostrado detalladamente Alexandra Pita en diversos estudios recientes¹².

LAS APORTACIONES DE *DOLLAR DIPLOMACY* AL DEBATE SOBRE EL IMPERIALISMO EN LOS AÑOS VEINTE

Una de las primeras preguntas sobre la originalidad de la obra *Dollar Diplomacy* consiste en explorar de qué manera contribuyó a ampliar el debate sobre el imperialismo. Los autores y textos teóricos a los que nos remiten Nearing y Freeman son los clásicos de su época, C. K. Hobson, R. Hilferding, V. I. Lenin. Nada sorprendente aquí. Pero, como señalaban estos dos radicales norteamericanos, en trabajos de esos autores no se había planteado un estudio específico y detallado del expansionismo económico, político y militar de Estados Unidos en Asia y América Latina. Los estudios sobre el imperialismo europeo eran numerosos, pero ese no era el caso respecto de la nueva potencia occidental. Nearing y Freeman fueron conscientes de que su obra era pionera, pero de ninguna manera definitiva: “The History of American Imperialism is still to be written”¹³, reconocieron. Tampoco argumentaron que sus ideas fueran del todo ori-

y observaciones del periodista canadiense en Centroamérica y el Caribe en los años de 1940, con retratos coloridos pero críticos de los hombres fuertes Jorge Ubico, Tiburcio Carias, Tacho Somoza, Rafael Trujillo y Elie Lescot, entre otros.

¹⁰ Un magnífico recorrido a través de algunas de las redes de políticos e intelectuales latinoamericanos de la época se encuentra en Yankelevich, *La Revolución mexicana*.

¹¹ Un análisis de las actividades internacionalistas en Kerssfield, “Tensiones y conflictos”; y, del mismo autor, “La Liga Antiimperialista”.

¹² Véase Pita, *La Unión Latino Americana*.

¹³ Véase página v del prefacio.

ginales: “so far as we are aware, these data have not been assembled elsewhere in this form and with this general purpose in mind”. Esto último es, precisamente, la aportación del libro en cuestión, ya que combinó fuentes primarias (documentos del gobierno de Estados Unidos y de los banqueros) con una abundante bibliografía secundaria, incluyendo libros y numerosos artículos de revistas. Desde ese punto de vista, resulta de utilidad una relectura del texto, pues ofrece una especie de “estado de la cuestión bibliográfico” del conocimiento sobre el imperialismo norteamericano hacia mediados del decenio de 1920.

En lo que se refiere al enfoque general adoptado, puede observarse que Nearing y Freeman sostenían que el imperialismo era instrumentado por un conjunto de actores, inversores, banqueros, empresarios, políticos y diplomáticos, los oficiales de los *marines* y los almirantes de la marina norteamericana, amén de una serie de agentes y aventureros diversos. En casi todos los casos, trataban de establecer una posición estratégica superior para Estados Unidos (en términos diplomáticos y territoriales) con objeto de lograr una superioridad económica en países en situación de debilidad relativa y de subdesarrollo. Es por demás interesante que los autores introducen el término y concepto de *underdevelopment*, lo cual resulta de interés para entender el origen de la terminología de debates posteriores sobre desarrollo y subdesarrollo.

Nearing y Freeman ofrecen una perspectiva analítica amplia para identificar los distintos instrumentos que se utilizaron en la carrera del expansionismo económico y político. De acuerdo con los autores, éste incluía, además de la intervención armada y la conquista militar, la “compra” forzosa de territorios o concesiones, el uso articulado de la diplomacia y el poder financiero para lograr el establecimiento de “esferas de influencia”, así como el uso más concreto de préstamos bancarios para impulsar y justificar la intervención militar y política en países débiles, en resumen, la *dollar diplomacy*. Puede resultar de interés notar que este término ya se había acuñado hacia 1913-1915, a raíz de las intervenciones norteamericanas en Haití y Santo Domingo, por revistas académicas norteamericanas del *establishment*, pero, posteriormente, la expresión había caído en desuso hasta que Nearing y Freeman la retomaron.

Una faceta especialmente interesante de los primeros capítulos del libro es la delimitación de su primera meta, que consistía en demostrar que el expansionismo norteamericano desde fines del siglo XIX no se limitaba a las Américas, sino que tenía una clara proyección hacia Asia y el

Pacífico. Quizá el capítulo menos conocido de esta historia sea la anexión (vía compra e invasión) de las islas de Hawai, donde existió una monarquía nativa hasta 1893. Después del desembarco de las tropas norteamericanas, la reina y su gobierno fueron sometidos y, en 1898, en medio de la guerra contra España, la isla —muy rica en azúcar— fue anexionada y convertida en un simple territorio (o protectorado) de Estados Unidos. Esta vocación de expansión en el Pacífico se concretó claramente con la conquista y anexión de Filipinas en 1898, otro capítulo de la historia del expansionismo norteamericano que no es suficientemente conocido en nuestros medios, a pesar de la bibliografía disponible¹⁴.

Nearing y Freeman pasan luego al análisis del expansionismo norteamericano en China, esencialmente a través del establecimiento de una “esfera de influencia” que pudiera competir con sus rivales europeos y Japón, país muy interesado en controlar Manchuria desde principios de siglo. Para aquellos interesados en la historia comparada de la diplomacia del dólar, resultan de mucho interés las secciones del capítulo tercero, en las que se explica cómo después de la primera Guerra Mundial los banqueros Morgan organizaron comités y conferencias internacionales para afianzar el peso financiero y diplomático de Estados Unidos en China. El dirigente del consorcio encabezado por los Morgan era Thomas Lamont, precisamente el mismo que habría de liderar el comité internacional de banqueros para México en numerosas negociaciones financieras y políticas a lo largo de los años veinte.

En el siguiente apartado, los autores demuestran de manera sucinta la expansión de los intereses económicos norteamericanos en Turquía y en Irak a partir de 1920, tanto en ferrocarriles como en explotaciones petroleras. Si bien el análisis no es muy detallado, nos remite a una bibliografía importante, que permite entender las raíces históricas del interés estratégico de determinados grupos económicos norteamericanos en Medio Oriente desde principios del siglo xx. Asimismo, nos habla de la conveniencia de conocer esta problemática para entender el imperialismo contemporáneo norteamericano y la trágica situación que ha provocado en este primer decenio del siglo xxi, especialmente en Irak.

¹⁴ Daniel Boone Schirmer realizó un excelente libro, *Massachusetts Anti-imperialism, 1895-1904* (1971), sobre la oposición a la guerra de 1898 en Filipinas, por parte de batallones de soldados de Massachusetts que se negaron a pelear contra los rebeldes republicanos de las islas.

El cuarto capítulo de *Dollar Diplomacy* centra la atención en un concepto algo difuso, el de “regulación política”, que los autores definen como la opción de una potencia de intervenir en un país más débil para proteger sus intereses económicos. En la práctica, buena parte del capítulo se dedica a analizar la temprana historia de las empresas petroleras en México desde 1900 hasta 1920, subrayando, en particular, la rivalidad entre el grupo de empresas del norteamericano Edward Doheny y el capitalista británico Weetman Pearson, dueño de la mayor compañía petrolera, *Mexican Eagle*, conocido familiarmente por sus empleados y clientes como el Águila. Nearing y Freeman describen las intervenciones de ambos grupos empresariales en la Revolución y centran la atención, finalmente, en la intervención norteamericana en Veracruz, en 1914, sin dejar a un lado la alianza de Doheny con Carranza y, seguidamente, con Manuel Peláez, hombre fuerte en ese puerto. Este relato tiene interés no tanto por ser muy detallado (aunque demuestra un buen conocimiento del caso), como por ser el punto de arranque de una literatura de larga data, que habría de culminar en decenios recientes con los trabajos de los historiadores Lorenzo Meyer, Peter Calvert, Friedrich Katz y Jonathan Brown, entre otros, sobre “la diplomacia del petróleo” en la época revolucionaria.

Los autores pasan en el siguiente apartado a un análisis despiadado de la intervención armada de Estados Unidos en Santo Domingo, Haití y Nicaragua (desde 1915 y 1916). Explican la política estratégica de las autoridades norteamericanas para lograr transformar el Caribe en un *American Lake*, que les permitiera controlar tanto las rutas navales claves como los territorios considerados importantes para determinados grupos económicos, especialmente las empresas azucareras, la United Fruit, los banqueros (encabezados en este caso por Nacional City Bank y Brown Brothers Harriman) y diversos grupos de inversores. El análisis está fundado en una cuidadosa revisión de los documentos oficiales del Departamento de Estado norteamericano que demuestran el alto grado de vinculación entre empresarios, diplomáticos, políticos y dirigentes navales que deseaban aprovechar la coyuntura de la primera Guerra Mundial para afianzar la influencia norteamericana en la zona de manera definitiva.

Asimismo, subrayan el papel agresivo del Nacional City Bank en Santo Domingo y Haití, así como el de Brown Brothers en Nicaragua, que reflejaba no sólo la “diplomacia del dólar”, sino también el proceso de internacionalización de la banca norteamericana que iba de la mano del surgimiento de algunas de las primeras empresas multinacionales nor-

teamericanas activas en la región. No obstante, el énfasis de Nearing y Freeman está puesto en la consolidación de una política intervencionista y agresiva del gobierno norteamericano en Centroamérica y el Caribe, la cual habría de ser duradera.

El penúltimo capítulo del libro analiza la economía de Cuba, país donde se habían realizado las mayores inversiones norteamericanas, sobre todo entre 1915 y 1925, llegando a alcanzar la fabulosa cifra de 1.2 mil millones de dólares en empresas azucareras, ferrocarriles, tranvías, empresas eléctricas, banca y empresas de seguros, hoteles y empresas urbanas diversas. Recordemos que después de la crisis económica de 1921, que llevó a la quiebra a innumerables bancos y empresas azucareras cubanas, un puñado de poderosos bancos y grupos de inversores norteamericanos corrieron a comprar firmas y propiedades cubanas. Ésta fue una época en la que tuvo lugar la “danza de los millones”, expresión que reflejaba la inmensa fuerza de Wall Street en los *roaring twenties*. Si bien Cuba fue el país en donde más capital norteamericano se invirtió, se produjo un auge especulador aún mayor dentro de Estados Unidos. Una de las regiones que recibieron cuantiosas inversiones en los años veinte —especialmente para desarrollos inmobiliarios— fue la de Florida, que habría de contribuir con anticipación al *crac* de la Bolsa en 1929, al caer los precios de las propiedades hipotecadas. En este sentido, nos parece que puede resultar de interés sugerir que existía cierta vinculación entre el modelo de desarrollo de Florida en estos años de especulación y el de Cuba, isla que también atrajo a ricos turistas y jubilados para disfrutar del clima, el mar (los yates), los casinos, la música y el relajó. Estos, sin embargo, no son temas cubiertos por *La diplomacia del dólar*, que mantiene su enfoque materialista y centra la atención preferentemente en las actividades de los grandes grupos económicos activos en la isla.

En resumidas cuentas, la lectura de *La diplomacia del dólar* representa un importante viaje temporal hacia los orígenes de la literatura antiimperialista norteamericana. En el largo plazo, junto con los demás textos que hemos mencionado, la obra se erigirá en un cuerpo documental y analítico de gran importancia para la historia económica y política de Estados Unidos y de Latinoamérica. En el caso de la historiografía norteamericana, puede sugerirse que muchas de las temáticas y melodías que primero tocaron Nearing y Freeman reaparecen decenios más tarde en las obras de William Appleman Williams, gran constructor desde los años de 1960 de una nueva historia internacional (o si se quiere diplomática)

del expansionismo norteamericano en el siglo xx. No menos importantes fueron las aportaciones de nuestros dos autores para la historiografía latinoamericana, así como de otros intelectuales radicales como Beals, Jenks, Knight y Kepner, que comenzaron su labor de análisis de la historia del expansionismo norteamericano desde el decenio fundamental de 1920.

BIBLIOGRAFÍA

Beals, Carleton

Mexico, An Interpretation, New York, Huebsch, 1923.

Crespo, Horacio (*et al*)

El comunismo. Otras miradas desde América Latina, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM/ Editorial Siglo XXI, 2007.

Fabela, Isidro

Los Estados Unidos contra la libertad; estudios de historia diplomática americana (Cuba, Filipinas, Panamá, Nicaragua, República Dominicana), Barcelona, Lux, 1919.

Ghiraldo, Alberto

Yanquilandia bárbara: la lucha contra el imperialismo, Madrid, Editorial Historia Nueva, 1929.

Kepner, Charles David y Jay Henry Soothill

The Banana Empire; A Case Study of Economic Imperialism, New York, Vanguard Press, 1935, Studies in American Imperialism.

Kersfeld, Daniel

“La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en Crespo, 2007.

—, “Tensiones y conflictos en los orígenes del comunismo latinoamericano: las secciones de la Liga Antiimperialista de las Américas”, en *Estudios interdisciplinarios de América Latina, Revista electrónica de la Universidad de Tel Aviv*, 2007.

Knight, Melvin, Moses

The Americans in Santo Domingo, New York, Vanguard Press, 1928.

Krehm, William

Democracia y tiranías en el Caribe, prólogo Vicente Sáenz, prefacio Gregorio Selsler, Buenos Aires, Palestra, 1959.

Leland, Hamilton Jenks

Our Cuban Colony, A Study in Sugar, New York, Vanguard Press 1928,

—, *American Imperialism*, México, Universidad de Colima, 2009.

Neal, Christopher

“Carleton Beals. Disidente solitario”, en *Letras Libres*, 2007.

Nearing Scott y Joseph Freeman

La diplomacia del dólar: Un estudio acerca del imperialismo americano, s.l.e, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, 1926.

Nearing Scott

The American Empire, New York, Rand School of Social Science, 1921.

—, *Black America*, New York, Schocken Books, 1969,

Pita González, Alexandra

La Unión Latino Americana y el boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920, México, El Colegio de México/ Universidad de Colima, 2009.

Sáenz, Vicente

Rompiendo cadenas: las del imperialismo norteamericano en Centro América, México, CIADE, 1933.

Schirmer, Daniel Boone

Massachusetts Anti-imperialism, 1895-1904, s/p, s/e, 1971.

Soto-Hall, Máximo

Nicaragua y el imperialismo norteamericano; contraste entre la insolencia norteamericana y la vergonzosa tolerancia de los gobiernos de la América Latina, Buenos Aires, Artes y Letras Editorial, 1928.

Yankelevich, Pablo

La Revolución mexicana en América Latina: intereses políticos e itinerarios intelectuales, México, Instituto Mora, “Colección Historia internacional”, 2003.

Zavala, Iris

El modernismo y otros ensayos, Madrid, Alianza, 1989.